

CONTRACORRIENTE

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 11 de octubre de 2011)

La muerte de Steve Jobs, inspirador de Apple, fue uno de los acontecimientos más relevantes de la pasada semana. No voy a dedicar esta columna a glosar su figura, pues ha sido ya hecho con abundancia. No me resisto, sin embargo, a transcribir una de las más relevantes consideraciones que hizo en su discurso en la ceremonia de graduación de la Universidad de Stanford en 2005: “No os dejéis atrapar por dogmas, porque implica vivir según los resultados del pensamiento de otros; no dejéis que la voz de las opiniones de otros ahogue vuestra propia voz interior; y, lo más importante, tener el coraje de seguir vuestro corazón y vuestra intuición”. Es difícil resumir de forma más precisa y sencilla la actitud del innovador, de quien no se subyuga a los consensos existentes cuando su propia reflexión y análisis le inducen a buscar otro camino diferente al que lleva la corriente.

Me vino esto a la cabeza el pasado viernes mientras se celebraba una conferencia en Zamora convocada con el título “AVE, ¿necesidad o despilfarro?”, en la que fui amablemente invitado a participar. La conferencia reunió a un centenar de personas, cifra sin duda relevante para una ciudad de 66.000 habitantes. Los organizadores, miembros de la Asociación Ferroviaria Zamorana, llevan años cuestionando la bondad de los futuros efectos del AVE sobre su ciudad y su provincia, y demandando que se preste más atención a sus servicios ferroviarios regionales y para mercancías. Durante años han sido considerados como marginales en una ciudad que espera la llegada del AVE en un futuro próximo. Pero sus opiniones y posiciones están encontrando cada vez más eco en una sociedad que –obligada por la crisis a mirar de cara a la realidad- se muestra más escéptica respecto a las pretendidas bondades de una modernización que ha defraudado las expectativas creadas en tantas ciudades a las que ya ha llegado.

Tiene mérito lo de los amigos de Zamora. Porque ir contracorriente no es nada fácil en España. Esta es una de las consecuencias del fracaso de la Ilustración. Por supuesto, cuestionar los consensos existentes no implica necesariamente tener una posición más acertada. Pero seguir el propio análisis y reflexión, seguir la propia intuición, obliga a discutir las verdades asentadas por quienes las sostienen. Obliga a razonar mejor lo que ha devenido pensamiento ‘establecido’, y esto facilita mejorarlo o –eventualmente- reemplazarlo. Es una importante contribución social, y en ella se halla el germen de la innovación y el progreso. Esta es una de las más importantes características de las sociedades abiertas, que reconocen el derecho al error y al fracaso, ingrediente necesario para el fomento del emprendimiento. De ahí que sean mucho más habituales en esas sociedades las conductas propensas a la toma de iniciativa, a la asunción de riesgos, a la experimentación y la reforma. Aquí tenemos mucho que mejorar en este aspecto. Aunque abandonar el refugio de la masa genere inseguridad.